

La novela transnacional en el siglo XXI. Interrogando la teoría de la hibridez/*hybridity*

The Transnational Novel in the XXI Century: Interrogating Hybridity/Hibridez Theory

Sara Castro-Klaren
(Johns Hopkins University)
sck@jhu.edu

RESUMEN

Este artículo examina novelas de Daniel Alarcón, Santiago Roncagliolo, Eduardo González Viaña y Carmen Aguirre a la luz de las teorías de “hybridity/hibridez” propuestas por Néstor García Canclini y Homi Bhabha. Se demuestra que la teoría celebratoria de García Canclini es incompatible con la de Homi Bhabha, quien sostiene que “hybridity” es siempre un rechazo, una negación y una resta. Debido a la fuerte tematización de la desterritorialización, estas novelas conjugan mejor su forma y sentido con la teoría de Bhabha en cuanto resta y rechazo que con la de García Canclini en cuanto arte combinatorio.

Palabras clave: la novela transnacional; teoría de la hibridez; teoría postcolonial; globalización; Daniel Alarcón; Salman Rushdie.

ABSTRACT

This article examines some of the novels written by Daniel Alarcón, Santiago Roncagliolo, Eduardo González Viaña and Carmen Aguirre in light of “hybridity/hibridez theory” as both posited by Néstor García Canclini and Homi Bhabha. The article shows that García Canclini’s celebratory theory of “hibridez” is not compatible with Homi Bhabha’s theory of hybridity which Bhabha regards as a disavowal and always a loss. The novels under consideration, due to the strong deterritorialization thematized, belong more clearly with Homi Bhabha’s sense of the hybrid than with Canclini’s assertions of creativity and combinatory arts.

Keywords: transnational novel; hybridity theory; postcolonial theory; globalization; Daniel Alarcón; Salman Rushdie.

Desde hace un siglo los argentinos discutimos si la política cultural debe optar por las civilizaciones de las metrópolis, rechazando la barbarie de lo autóctono o por la reivindicación enérgica de lo nacional-popular. Al llegar al borde del siglo XXI, cuando las industrias culturales de la historieta y las telenovelas nos hacen habitar un espacio internacional, ante la pregunta de que si preferimos a Sarmiento o a Rosas más vale acercarse a Inodoro Pereyra. Hay una historieta en Fontarrosa que tematiza la situación incierta de las fronteras territoriales:

El perseguido: Ocúltame aparccero! Me persiguen policías de quince países!

Inodoro, tomando mate: Jué pucha! Y por qué tanto éxito?!

El perseguido: Soy contrabandista e' fronteras.

Inodoro: Y que contrabandea?

Perseguido: No le digo? Fronteras! Mojones, barreras, hitos, alambres de púa, líneas de puntos... vendí una frontera fajada... y la guerra del Chaco-Paraguay.

(García Canclini 319-320)

Preámbulo

Dada la amplia y duradera discusión sobre la hibridez, el mestizaje y la transculturación como parámetros adecuados y reveladores de las dimensiones de la producción cultural y social en América Latina, las primeras lecturas que hice de la ficción de Daniel Alarcón, Santiago Roncagliolo, Eduardo González Viaña y Carmen Aguirre parecían reclamar una lectura crítica informada por conceptos de hibridez desarrollados por Néstor García Canclini y/u Homi Bhabha en sus respectivas obras sobre la cultura en clave de colonización o globalización. Lo que ofrezco en este ensayo es una reflexión crítica sobre las novelas escogidas, escritas o publicadas en inglés. Este estudio lo he dividido en dos partes. La primera examina el concepto de hibridez en sus dos acepciones —Canclini y Bhabha— para así ejecutar una comparación crítica entre “hibridez” como concepto anclado en la historia y la experiencia en América Latina, e “hybridity” procedente de las Indias y su encuentro con los misioneros protestantes en la entrelínea del siglo dieciocho y el diecinueve. Me refiero aquí a los muy citados textos de Bhabha “Signs Taken for Wonders” e “Interrogating Identity” republicados en su *The Location of Culture* de 1994.

Esta comparación es indispensable ya que la crítica en general ha acusado una confluencia (plegado, doblado) de estos dos

conceptos teorizados desde situaciones coloniales híbridas pero diferentes dejando de lado el hecho de que “hybridity” se refiere siempre aunque a veces solo implícitamente a la colonización de la India por las letras y el poder discursivo inglés mientras que la “hibridez” en Canclini asume varios siglos de un devenir de luchas y negociaciones coloniales y decoloniales no explícitamente destacadas. Al centro de estos dos conceptos animan importantes diferencias históricas y teóricas que quedan enmascaradas por la aparente facilidad de la traducción de los “cognates” (cognados, análogos) “hybridity/hibridez”. Se trata entonces de reconocer y restaurar a estos términos su raigambre histórico-epistemológica para así ver hasta qué punto la carga semántica del uno coincide o difiere del otro y sopesar el uso indistinto del uno por el otro en cuanto instrumento crítico. ¿Cómo sería posible desde este punto de mira interrogar el mundo “híbrido” que desde ya se da en las novelas transnacionales mencionadas en el contexto de complejas y repetidas migraciones de personas, culturas, proyectos, lenguajes y “mundos”?

Conformé este conjunto de escritores, en primer lugar, porque aparecieron en publicación en inglés con aspiraciones de grandes ventas dirigidas a un público lector general. De hecho, los reconocimientos y honores para la obra de Alarcón en el *San Francisco Chronicle* y el *Houston Chronicle* (Contratapa de Daniel Alarcón, *Lost City Radio*, 2007) no solo aclaman su calidad literaria sino que indican y celebran su status de *best seller* y *Best Book of the Year*. La lectura de *Lost City Radio*, en conjunto con el otro éxito crítico de Alarcón, *War by Candlelight* (2006) me sugirió pensar en una meditación sobre las guerras de Sendero Luminoso que empiezan a ser materia de ficción. Estos textos los escriben los hijos o descendientes de los que participaron activamente en la guerra o fueron los hijos de los testigos cómplices y silenciosos/silenciados, o son los hijos de los que fueron al exilio o son la generación que se va exiliando en busca de un mejor lugar en donde morar/escribir.

Esos hijos escriben la MEMORIA de la guerra percibida desde lejos, en las noticias que reciben los padres, o en las agencias de los padres en el exilio, como es el caso de Carmen Aguirre. Escriben desde la distancia física del exilio y desde la distancia generacional de padres a hijos. Principalmente escriben desde la distancia lingüística y cultural que les otorga la vida en otro país

que paradójicamente es el suyo aunque nunca será el espacio cultural y territorial de los padres, cuya memoria rige el sentido del pasado e inunda el vivir del presente. Carmen Aguirre pertenece y hace suyo en su ficción autobiográfica el exilio de los chilenos allendistas en Vancouver, Canadá. Desde el exilio este grupo siguió luchando y transmitió a sus hijos identificaciones, ideales y metas a cumplirse en un futuro inmediato. Algunos de estos hijos, como Carmen Aguirre en su novela autobiográfica (*Something Fierce: Memoirs of a Revolutionary Daughter*, 2011), relatan las vicisitudes de la formación de esa identificación en el exilio y la formación de una voluntad de seguir luchando en la clandestinidad.

El éxito internacional de *Red April* 2009 (*Abril rojo*, 2006) traducido por Edith Grossman y elogiado por el *Times Literary Supplement* de Londres como nada menos que “a tour de force ...in the tradition of *The Silence of the Lambs* and a more searching examination of a country’s dark side” (Contratapa de *Red April*), me pareció indicar la formación de un tipo de ficción escrita desde el exilio “voluntario” de los padres y/o de los hijos en relación al trauma de las guerras civiles en países hispanoamericanos como Chile, Perú y Argentina. Son las derrotas de los allendistas, las derrotas de por lo menos dos generaciones de revolucionarios de izquierda y/o simplemente las derrotas de la vida, que desterritorializan a padres e hijos y los reubican dentro de una marcha inmensa de gentes que se van de su país en busca de un mejor destino. Los personajes de González Viaña ejemplarizan por excelencia ese desplazamiento general causado por derrotas apiladas en pirámides carcomidas por el tiempo y la búsqueda desterritorializada.

Teniendo en cuenta una necesidad vital de contar, de narrar historias de las vivencias personales o ajenas, de textualizar vicisitudes del trauma de la pérdida del “hogar” (home), del lugar en que la vida tiene algún sentido, no es de llamar la atención que estas historias hayan sido acogidas por las diversas editoriales a cargo de poner en circulación estas narrativas aparentemente muy locales, pero evidentemente dotadas de un arrastre global. Así al comienzo me llamó la atención el éxito en inglés de la obra reciente de González Viaña, cuentos y novelas sobre las aventuras de los migrantes hispanoamericanos en los Estados Unidos. Conocía y apreciaba ya la etno-narrativa de este escritor sobre

temas peruanos tales como *Sarita viene volando* y *Habla San Pedro*. Sus novelas y cuentos han ganado muchos premios, entre ellos el Juan Rulfo en 1990 y el Premio Nacional de Fomento a la Literatura en 1969. Sin embargo, no es hasta la traducción en inglés publicada por la editorial Arte Público, la que generalmente publica a “hispanic writers”, que la ficción de González Viaña alcanza sus dimensiones transnacionales. Estas colecciones de relatos tratan de la vida de inmigrantes políticos o económicos en el espacio sociocultural estadounidense. En la contratapa de *Dante’s Ballad* (2007) traducción de *El corrido de Dante* (2007) la editorial informa que: “*El Corrido de Dante* is the winner of the International Latino Book Award in the Best Novel in Spanish Category”. Por su parte el *Miami Herald* recomienda la lectura de este libro por su “fuerza transformadora” (contratapa). En un encomio no menor, Mario Vargas Llosa escribe en la tapa de *American Dreams* (2005): “A magnificent testimony of the Latin American presence in the United States”. Enunciadas desde el exilio profundamente desterritorializante, el cual incluye el cambio o migración de lenguas o territorios lingüísticos, estas novelas conforman un buen grupo de textos transnacionales para analizar a la luz de las teorías de la hibridez debido a sus múltiples localidades, varios lugares de enunciación, híbrides lingüísticas y general sello migratorio.

I. Hibridez/hybridity

García Canclini en *Culturas híbridas* (1989), desde una perspectiva antropológica, propone que ante la desacralización del arte en la Modernidad y la apertura a toda experimentación innovadora “las artes modernas y postmodernas proponen una lectura paradójica pues suponen el dominio de un código de comunicación que tiende a cuestionar el código de la comunicación” (48-49). Ante esta aparente contradicción, Canclini se pregunta y por lo tanto nos invita a interrogar con él, y preguntarse, si en estas condiciones de desacralización en que quedan ritos y relaciones evacuadas de antiguos significados y funciones, “realmente se aseguran los artistas el dominio de su campo” (48). Es decir, ¿quién queda como propietario de sus transgresiones? Al haber aceptado el mercado artístico y los museos de los ritos de egreso,

la fuga incesante, como la manera moderna de hacer arte legítimo, ¿no se someten los cambios a un encuadre que los limita y controla? ¿Cuál es entonces la función de las prácticas artísticas? En un espacio marcado por los desenlaces y las migraciones no solo de formas artísticas sino de ubicaciones del sujeto como también de instituciones e inclusive de ubicaciones de naciones en los cuadros de la globalización en movimiento quedan en duda y registran desconcertantes ambigüedades. ¿Cómo montar un punto de mira para leer novelas ubicadas en múltiples capas de desterritorialización?

Canclini propone que “si queremos entender estos proyectos” de Modernidades frustradas al centro o fallidas en los países latinoamericanos, “hay que analizar cómo se reformulan entre autonomía y dependencia del arte en las condiciones actuales de producción y circulación cultural” (48). Al intentar darnos un cuadro de las condiciones actuales de la producción y la cultura, el sociólogo y filósofo García Canclini echa mano de la historia, aunque sea solo brevemente. Para discutir la paradójica historia latinoamericana como un “modernismo sin modernización” (69), Canclini rechaza el presupuesto de una temporalidad única, unificada y directriz para la humanidad entera desde ya postulada por la autoconcepción de la Modernidad como horizonte único y de validez universal. Canclini empieza a hablar de “coyunturas complejas” (70) y de “la intersección de diferentes temporalidades históricas” (70), aunque restringe la discusión a las rupturas ocasionadas por las vanguardias europeas en el seno de la Modernidad al centro.

Siguiendo a Perry Anderson, Canclini advierte que en Europa el Modernismo combinaba “un pasado clásico aun utilizable, un presente técnico aún indeterminado y un futuro político aún impredecible...[así] surgió en la intersección de un orden dominante semi-aristocrático, una economía capitalista semi-industrializada y un movimiento obrero semi-emergente o semi-insurgente” (traducción de Anderson por Canclini 71). Naturalmente que esta narrativa de la historia es insuficiente para explicar la Modernidad sin modernización que da lugar a los quiebres y los flujos, la constante alteración de las reglas que constituye el legado artístico y social de América Latina. Ante este panorama el análisis de Perry Anderson no solo no explica el fenómeno latinoamericano sino que lo ofusca en la comparación. Canclini

avanza la idea de diferentes temporalidades tanto al interior de Europa como en el desarrollo de los imperios coloniales. Aparece aquí el concepto de la hibridez cultural, el título de su libro, como descriptor de una densa historia (Clifford Geertz) y por ende de casi todas las instituciones, saberes, artes y experiencias en los territorios de profunda colonización española y portuguesa en América. La hibridez cultural es observable y definitoria de la cultura latinoamericana en su totalidad. No se refiere solo al mestizaje biológico y/o cultural observable en ciertos individuos o comunidades.

Observa Canclini que “pese a los intentos de dar a la cultura de elite un perfil moderno, recluyendo lo indígena y lo colonial en sectores populares, un mestizaje interclasista ha generado formaciones híbridas en todos los estratos sociales... en las casas de las altas burguesías...coexisten bibliotecas multilingües y artesanías indígenas, cablevisión y muebles coloniales. Ser culto implica no tanto vincularse con un repertorio de objetos y mensajes exclusivamente modernos, sino de saber incorporar el arte y la literatura de vanguardia, así como los avances tecnológicos, a matrices tradicionales del privilegio social y distinción simbólica” (71-72). Además de ofrecer una observación incontestable sobre la hibridez como fuerza constitutiva de la formación histórica de América Latina, la observación nos refiere a lo que pasó en la historia y más. Saber “incorporar a matrices tradicionales de privilegio y distinción simbólica” habla de ese mucho más. Percería que, contraria a visión de paranoia y “disavowal” (rechazo, repudio, rehúso) de Homi Bhabha, hubo un aprendizaje cultural en el cual las élites y el “pueblo” aprendieron el arte combinatorio necesario para sobrevivir a la colonización y luego más tarde aguantar y vivir los embates de la modernización. Sin embargo, la segunda parte de la pregunta iría por el lado de lo político: ¿ese arte combinatorio que se exhibe en el consumo y colección de objetos simbólicos es un saber transferible al espacio de la política? ¿Es utilizable para la adquisición y manejo del poder? ¿Por alguna razón el fenómeno artístico es de un orden disímil al de la política? La pregunta anterior (49), quién queda como propietario de las transgresiones de los artistas, ¿podría valer también en este contexto?

Al reducir estas observaciones a las prácticas de un hibridismo cultural de larga tradición en las élites, en vista del

material que trata a lo largo del libro, no hay intención ninguna de dejar fuera al “pueblo” de estas prácticas y saberes de un hibridismo cultural que enriquece. Así caracterizado este concepto de hibridismo cultural podría ser considerado parte de la primera ola de teorización de las nuevas mezclas culturales a raíz de las grandes migraciones de nuestro siglo. Este hibridismo cultural fue celebratorio y con él se quisieron reemplazar y superar los problemas teóricos del mestizaje. Creo que a Canclini le hubiera gustado incluir en esta práctica tanto a las élites como a los ciudadanos en general y tal vez aceptaría que las mezclas culturales debidas a conquistas y migraciones forzadas constituyen la crónica de la humanidad desde tiempos antiguos —judíos cautivos en Babilonia, la Malinche cautiva de mayas, andinos en jornadas de mitimaes, esclavos, es decir esclavos, cautivos en Grecia y Roma. No hay que olvidar el rol de los esclavos en la educación de ciudadanos griegos y romanos, cuando se piensa en hibridez y en la combinación de saberes y consumos de bienes sociales implícitos. Entonces, aquello que ahora llamamos hibridez cultural no es algo nuevo. Pero sí es una práctica o condición de posibilidad que se ha hecho visible y teorizable hoy debido a los rápidos medios de comunicación y a los nuevos flujos migratorios provocados por las guerras de nuestra actualidad y los movimientos de fuerza laboral globales de migración intensa la cual incluye a intelectuales postcoloniales como Franz Fanon del Caribe a Francia, Edward Said a Nueva York, Homi Bhabha a Chicago, Salman Rushdie de la India a Londres, V. S. Naipaul de Trinidad a Inglaterra, Ángel Rama a Maryland, Canclini a México, Enrique Dussel a México, Cortázar a París. Si hablamos de nuevas intersecciones, no es insignificante que en la cita que pone Canclini de Perry Anderson para criticarle a Anderson sus magros saberes sobre América Latina en donde avanza la idea de que los países del “tercer mundo” existen a manera de sombra de lo que ya ocurrió en el primer mundo, Anderson tome como ejemplos las novelas de Salman Rushdie, *Midnight Children* (1985) y *Cien años de soledad* (1967) de García Márquez. Elegantemente Anderson habla del mismo “atraso” del que se hablaba antes a pesar del reclamo de empezar a pensar en temporalidades diferentes que se entrecruzan en la historia universal. Dentro del constructo del progreso y del desarrollo de Anderson y de Europa en general no se puede empezar a pensar en

temporalidades (¿diferentes?) que se entrecruzan. Y es aún más difícil pensar en la simultaneidad de temporalidades distintas como lo sugiere Borges, y lo avanza Canclini en cuanto componente indispensable de la hibridez cultural de fines del siglo veinte y comienzos del veintiuno.

Más importante que la transgresión y cómo se dio en las vanguardias, creo que para una definición de las culturas híbridas en América Latina el concepto de coexistencia es clave aunque la transgresión de los límites y las prohibiciones procedentes del centro colonial es fundamental. Transgresión de géneros, como en D. F. Sarmiento, transgresión de posiciones ethosociales como en el Lunarejo, de límites género-epistemológico como en Sor Juana, de asignaciones geopolíticas como en J. L. Borges, de encajonamientos lingüísticos como en Arguedas, son fundacionales para visualizar un campo en que un hibridismo de coexistencias pueda ser viable. Por eso encuentro que la coincidencia entre Canclini y Antonio Cornejo Polar, tanto en el entrecruce de diferentes temporalidades como en la emergencia y manutención de una HETEROGENEIDAD MULTITEMPORAL (72), es indispensable para analizar las infinitas manifestaciones de la hibridez, de las cuales la novela transnacional es solo una iteración más del arte combinatorio nacido en las condiciones postcoloniales en América. O, como veremos más adelante, podría ser que el concepto de hibridez de Canclini haya alcanzado sus límites.

En las páginas que abren *Culturas híbridas*, García Canclini avanza la necesidad de los estudios interdisciplinarios a fin de poder abrazar lo que paulatinamente se va definiendo como hibridez. Primordialmente hibridez es aquello que excede y cuestiona las oposiciones con que hemos pensado la Modernidad. En la brecha del espíritu de Gilles Deleuze, Canclini dice que “necesitamos ciencias sociales nómadas, capaces de circular por las escaleras que comunican los pisos” (15). En vista de que el proyecto trata de estudiar la heterogeneidad multitemporal (15), se necesita explicar por qué y cómo coexisten formas arcaicas en política conjuntamente con la dinámica de los nuevos medios de comunicación: “Cómo reunir los saberes parciales de las disciplinas que se ocupan de las culturas para ver si es posible elaborar una interpretación más plausible de las contradicciones y los fracasos de nuestra modernización... y finalmente qué hacer con esta mezcla de memoria heterogénea e innovaciones trucas” (15). Más

entrado el libro, en un intento de examinar las culturas híbridas, ofrece una definición más amplia. Canclini caracteriza las culturas híbridas por su “fecundidad para deshacer los órdenes habituales y dejar que emerjan las rupturas y yuxtaposiciones” (264). Con miras a desentrañar la dinámica de la hibridación intercultural vuelve a pensar en los modos en que ocurren “las quiebras y mezclas de colecciones que organizan los sistemas culturales, la desterritorialización de los procesos simbólicos y la expansión de los géneros impuros” (264).

Una de esas colecciones es por supuesto el canon en conjunto con las formas implícitas en nuestras formas de leer que reproducen y validan lo ya canonizado excluyendo, a veces sin pensar, lo que innova o transgrede o procede de lo “popular” como se dio en caso del testimonio y la polémica que acompañó la lectura de esos textos. Sin embargo habrá que decir que nuestra lectura de la producción textual en América Latina ha sido una lucha desigual y muy abierta. A pesar de estrictos cánones semieurocéntricos y las luchas hermenéuticas “fuera de lugar”, en el sentido que Roberto Schwartz da a la frase, la lucha por el canon ha manifestado varios grados de flexibilidad y cierta capacidad de integración en respuesta al embate de autorías y textos producidos a contra pelo de los gustos canónicos del momento. Pensemos en los rechazos iniciales a Sarmiento, a César Vallejo, a *Los de abajo*. Modos de desordenar las series y las cadenas y los cánones para producir otros mapas con otros rumbos. Más rumbos y también más lugares. La hibridez en cuanto práctica cultural extendida ha mostrado gran capacidad de acomodamiento, como lo diría Homi Bhabha. Es así, precisamente porque viene de una tradición de lectura y escritura llena de quiebras, polémicas y desplazamientos. Por más que se luchó por construir los cánones nacionales con respecto a las identificaciones nacionales e internacionales de las rotantes élites, nuevos e inesperados textos encontraron hoyos y rupturas por los cuales incrustarse en los tambaleantes cánones y a veces hasta lograron desplazar lo ‘central’: ¿quién lee hoy a Góngora comparado con la vigencia de Sor Juana? ¿O a Chocano en vez de Arguedas?

Precisamente porque los textos, la textualidad y la hibridez que constituye la literatura latinoamericana en su territorio es una historia notable de postcolonialidad, las comparaciones con los autores hindúes o pakistaníes de residencia en Inglaterra

deben tomarse con mucho cuidado, aunque teóricamente ellos, como los teóricos latinoamericanos y latinoamericanistas hablen de HYBRIDITY. Es notable que Homi Bhabha, tan citado en la academia que funciona en inglés y en español en Estados Unidos, no hable de García Canclini aunque sí se funda en Franz Fanon (discutido ampliamente en América Latina en los tardíos años 60). Aunque Fanon apunte al término “hybridity” pareciera que el concepto y término es tomado de Michael Bakhtin. En todo caso, el libro del argentino antecede (1989) a *The Location of Culture* (1994) a pesar de que el ensayo más importante sobre “hybridity”, “Signs Taken for Wonders”, fuera incluido en *Race, Writing and Difference*, edición especial de la revista *Critical Inquiry* editada por Henry Louis Gates Jr. en 1985. Robert Young (*Key Concepts in Postcolonial Studies* 1998) apunta que: “Bakhtin’s intentional hybrid has been transformed by Bhabha into an active moment of challenge and resistance against a dominant colonial power [thus] depriving the imposed imperialist culture, not only of the authority that it has for so long imposed politically, often through violence, but even of its own claims to authenticity” (21). Lo cierto es que en la bibliografía de Canclini no figuran ni Homi Bhabha ni Bakhtin. Y como Homi Bhabha no lee español ni portugués no es de esperarse que cite a ningún intelectual latinoamericano. Así todo, vale la pena revisar lo de Bhabha ya que sus postulados circulan con gran frecuencia en la academia norteamericana y su concepto de “hybridity”, enraizado en la experiencia de la India con Inglaterra, es el que a menudo se despliega en discusiones sobre el tema de lo colonial, lo poscolonial y lo transnacional.

Vale recordar que los evangelistas ingleses que difundían la Biblia y predicaban esperanzados en la conversión de la población hindú (vegetarianos) al cristianismo se encontraron con un sutil pero inamovible rechazo (“disavowal”) (Bhabha 111) de parte de los hindúes. El ensayo más citado de Bhabha, “Signs Taken for Wonders. Questions of Ambivalence and Authority Under a Tree Outside Delhi. May 1817”, ofrece como referente específico la historia de una tal prédica en Delhi en 1817 (Bhabha 102-122). Aquí Bhabha solo divulga los pormenores históricos al final del ensayo después de teorizar derrideana y ampliamente sobre el problema del libro y la escritura en condiciones colonialistas en la India post contacto con Inglaterra. Cuando los

ingleses introducen el libro a la cultura hindú, específicamente la Biblia repleta del peso autorizador que había ganado en Europa a través de los siglos y considerado incontestable en 1817, los posibles conversos adoptan una estrategia de “disavowal” (111). La Biblia o mejor dicho “the book” en cuanto artefacto-concepto, insertado en un entorno cultural ajeno pierde su sacra aura y se presta más bien a la ambivalencia y el rechazo sutil del “disavowal”. La rica problemática de la introducción del libro, y en especial el libro-Biblia como autoridad epistemológica e histórica, a la cultura hindú es explorada por Bhabha quien convierte la anécdota en una teoría de la hibridez cuyo centro es el rechazo o “disavowal”. De ahí deviene que en este “hybridity” no hay posibilidad de un doblaje, de un encuentro mestizado, ni menos de un arte combinatorio. Bhabha insiste en que no se trata de una plenitud sino más bien de una resta en que uno más uno no es dos. De hecho, para Bhabha el contacto postcolonial produce una resta en que uno más uno es menos que uno, ya que afecta también los procesos de identificación. Es decir que en la teorización de la colonialidad de Bhabha tenemos lo contrario de la historia que Canclini narra y examina con su teoría de un “arte combinatorio” de cuño latinoamericano. Bhabha funda su concepto de lo “hybrid” como rechazo al sinsentido de la prédica cristiana a los vegetarianos hindúes. Revela así que “by taking their stand on the grounds of dietary law, the natives resist the miraculous equivalence of God and the English.... Through the natives’ strange questions, it is possible to see, with historical hindsight, what they resisted in questioning the presence of the English—as religious mediation and as cultural and linguistic medium” (118). Sin dejar de lado a Guamán Poma y a su masiva interrogación del cristianismo en cuanto autoridad para gobernar por parte de los españoles, no deja de ser irónico que doscientos años más tarde toda la instrucción colegial y universitaria de la India sea en inglés y que sus más aclamados autores de textos en formas europeas —novelas— escriban en inglés. Aquí habría otro momento para exponer más diferencias teóricas e históricas entre “hybridity” e hibridez, pero este no es el espacio donde continuar esta exploración. Lo importante es recordar que el arte combinatorio teorizado por Canclini no se da para nada en la versión de “hybridity” de Bhabha.

En su ensayo sobre la postura discursiva del sujeto postcolonial en el imperio inglés, un sujeto que coincide con la posición social y la etnia del autor, Homi Bhabha, asegura que la empresa del intelectual postcolonial es “a strategy of disavowal” (111). La hibridez representa una especie de exceso:

Hybridity is the sign of the productivity of colonial power, it shifting forces and fixities; it is the name for the strategic reversal of the process of domination through disavowal, that is, the production of discriminatory identities that secure the ‘pure’ and original authority. Hybridity is the revaluation of the assumption of colonial identity through the repetition of discriminatory identity effects... it unsettles the mimetic or narcissistic demands of colonial power but re-implicates its identifications in strategies of subversion that turn the gaze of the discriminated back upon the eye of power. Hybridity is the name of this displacement [the uncertainty of colonial difference] of value from symbol to sign that causes the dominant discourse to SPLIT along the axis of its power to be representative, authoritative... Hybridity represents the AMBIVALENT ‘turn’ of the discriminated subject into the terrifying, exorbitant object of paranoid classification—a disturbing questioning of the images and presences of authority (112-113).

Las diferencias entre el concepto de hibridez de Canclini, tal vez subteorizado, y el de Bhabha, no podrían ser más claras y al mismo tiempo contradictorias y distintas. Bhabha estaría en desacuerdo con Canclini sobre las implicaciones de la ambivalencia de la hibridez y la amenaza que propone a las autoridades del imperio. Mientras que Canclini adscribe creatividad a los quiebres y desplazamientos que se producen en la coyuntura híbrida, Bhabha asevera que la hibridez, debido a su innata ambivalencia es incapaz de producir fondos o identidades (“ambivalence does not produce depth, it does not produce a mirror”) (114). Mientras que produce un tercer espacio de discursividad no produce un tercer término de identidad y en especial no da lugar a nuevas autenticidades ya que desde su inicio amenaza y desmantela la “autenticidad” del poder colonizador. “It does not produce a third term that resolves the differences between the two cultures” (113), como se supuso que el mestizaje lo haría en los sueños de varios intelectuales peruanos y mexicanos de comienzo del siglo 20th o como lo siguen proponiendo algunos entusiastas del hibridaje en este momento de masivas y críticas migraciones transnacionales. Para Bhabha lo que “hybridity” produce es una crisis

(114). Enfatiza que “hybridity” es una problemática de la representación de individuación colonial que “reverses the effects of the colonialist disavowal, so that ‘other’ denied knowledges enter upon the dominant discourse and strange the basis of its authority” (114). No existe mejor ejemplo de este “disavowal” que la obra del Inca Garcilaso con su claro objetivo de desmontar y deconstruir todo el arsenal de la historiografía imperial de su tiempo y con ello dejar un legado para las modernas luchas anti-colonialistas. Más cercano a nuestro tiempo, está claro Borges en toda su práctica de escritos sucintamente expuesta en “El escritor argentino y la tradición”.

Se podría achacar a la falta de estudios comparativos el hecho de que se haya “conflated” (plegado) tan acríticamente el concepto de hibridez en Canclini con el concepto de “hybridity” en Bhabha. El enfoque sobre fenómenos recientes de migraciones rurales a las urbes latinoamericanas, la multiplicación de galerías y museos, el mercado internacional para producir bienes culturales de variada “proveniencia” no le permitió a Canclini indagar en los fenómenos de contacto, conquista, resistencia, creatividad y negociación, luchas abiertas y solapadas dados en los largos siglos de la colonia en América Latina. Bhabha abunda en el sentimiento de paranoia que acosa al colonizador en la presencia de los procesos de hibridez, ya que secretamente reconoce la fuerza subversiva de ese exceso que se transforma en crisis (115) debido a la interrogación que los “natives” o coloniales le hacen al discurso de la autoridad. Aquí, no habría que olvidar, para no dejar de comparar, que este asunto de la interrogación desde la perspectiva del colonizado lo vemos y bien plasmado en la obra de Guamán Poma, quien no se cansa de dejar sentado que la conducta de los españoles dista mucho de sus prédicas del cristianismo y es la fuente de la ruina que la conquista ha traído a los Andes.

Para Bhabha “hybridity” produce una crisis en que el sujeto colonial interpela los supuestos del poder del colonizador. Para García Canclini, el desamarre de las categorías de arte popular y alto arte coleccionista de galería, las mezclas en el consumo de bienes simbólicos, las migraciones de los campesinos a las ciudades en donde se transforman en productores culturales a niveles inesperados, la herencia de un arte de combinación híbrida que caracteriza la vida postmoderna representa un

fenómeno cultural en la creatividad, a pesar de sus costos de des-territorialización. Es casi como si Canclini apostara a un futuro cuya figura deberíamos desde ya poder conocer y anticipar para poder entrar y salir de los cambios que trae la globalización. La novela transnacional, como se ha venido a dar en sus hitos de publicación, sería un lugar donde observar esta dinámica de la hibridez en sus las propuestas discutidas aquí.

II. La novela transnacional XXI

El rasgo característico e indispensable de la novela transnacional es tanto la migración del sujeto de la enunciación como la del autor de su país de origen, territorio ancestral u hogar a un centro metropolitano, el que exige también la migración de una cultura a otra y de una lengua a otra y de un lugar de enunciación a otro (Conrad, Julio Cortázar, Salman Rushdie, Eduardo González Viaña, Carmen Aguirre, V. S. Naipaul, Sanjeev Sahota). Propongo esta definición, a manera de excluir otras formaciones parecidas dadas en la profunda historia de migraciones imperiales modernas. Cuando Borges y su familia se mudan a Suiza y Borges empieza a escribir en alemán, si la familia se hubiera quedado en Europa y el autor de *Ficciones* (1940) hubiera seguido su deseo de escribir en inglés, Borges sería tal vez el primero de los escritores latinoamericanos en ser clasificado de transnacional. Cuando Naipaul parte de Trinidad y se va a Inglaterra a estudiar y luego empieza a escribir, cambia y no cambia de lenguaje, pero sí cambia de país, de ubicación social y del lugar de enunciación. Experimenta un extrañamiento, al escribir, simultáneamente desde Londres como también desde fuera. Inaugura en inglés un discurso transnacional del sujeto colonial escribiendo en y “desde” el centro. En *The New York Times*, Rachel Donadio, a la muerte de Naipaul en agosto de 2018, dice que: “Compared in his lifetime to Conrad, Dickens and Tolstoy, he was a lightning rod for criticism, particularly by those who read his portrayals of third world disarray as apologies for colonialism” (*The New York Times*, August 12, 2018, 210). Queda claro que estas reubicaciones pueden ser tan peligrosas como fructíferas.

Sin olvidar al Inca Garcilaso en España y su trabajo de dismantelar la historiografía española, digamos que entre los

modernos el más prominente escritor transnacional es Julio Cortázar en París. Cortázar, como el Inca Garcilaso, escribe con plena conciencia de su estatuto de doble ubicación. Está en París, hablando francés, viviendo en francés, pero está escribiendo en castellano para un público que lee español pero que también podría leerlo en traducción. *Rayuela*, *El libro de Manuel*, *Modelo para armar*, tienen lugar en París y por eso la obra de Cortázar como otras novelas transnacionales se distinguen de los textos producidos en la diáspora en que el “autor” se concibe dentro del contexto de una nacionalidad ancestral dentro de la cual él/ella y su escritura adquieren su valor total. En *Rayuela* podemos apreciar cómo la ambivalencia múltiple se plasma en los capítulos que se alternan entre París y Buenos Aires. En ese vaivén se da la trama de la novela. Es un ir y venir que no cesa y que acompaña a la tentación de volver y ver con los ojos del presente la memoria con la que se vive “del otro lado”. Esa memoria teñida de nostalgia también acompaña a los textos de los escritores indios y pakistaníes en Inglaterra, aunque en ellos, es una memoria más basada en las memorias de lo vivido por los padres y en la que la lengua de los padres es un bien cultural que ellos han perdido y que no pueden rearticular aunque decidan visitar —ya no volver— a Bombay o Karachi como es el caso de Rushdie y Sahota.

La migración masiva y global propone en las tramas de estas novelas el fenómeno de vida que se define por las rutas a tomar y a seguir y no por las raíces a echar. “Not roots but routes”, como lo dice John McLeod en *Beginning Postcolonialism* (215). Salman Rushdie, después de su visita, no vuelve a Bombay, decide optar por eso de que la necesidad tiene cara de hereje y revalora su lugar de desplazamiento en cuanto la clave o punto de mira privilegiado para la crítica del lugar que ahora habita, es decir el centro. Sin tomar en cuenta a *Rayuela* y su juego del fragmento, de los pedazos y retazos, McLeod explica que para escritores como Rushdie el migrante “seems to be in a better position than others to realize that all system of knowledge, all views of the world, are never totalizing, whole or pure, but incomplete, muddled and hybrid” (215). Hay muchos contrastes que se podrían hacer entre Rushdie y Cortázar. Tal vez el principal sea que Cortázar emigra a Francia ya formado como artista e intelectual argentino y proviene de una fuerte y consagrada tradición letrada mientras que Rushdie sale de la India, reciente excolonia

inglesa, hacia el centro cuando todavía niño y sin un alto manejo o conocimiento de su lengua materna y/o sus tradicionales culturales. Aunque, claro, en el caso de Cortázar este asunto de la lengua materna tiene varios pliegues ya que él hablaba francés perfectamente y aprendido en casa, mientras que Rushdie, como Bhabha, debe escoger la lengua del imperio todavía vigente. Ni pensar en una obra en francés que tuviera la acogida en los mercados internacionales que tuvo *Rayuela*.

Antes de seguir con la novela transnacional como parte de los flujos migratorios del último cuarto del siglo veinte y comienzos del veintiuno, quiero notar que no tomo en esta discusión el bien conocido caso de la literatura chicana, o novorriqueña ni menos los casos de textos bilingües. Basta hojear la antología de Nicolás Kanellos, para empezar a apreciar la complejidad del caso.

Volviendo entonces a la novela transnacional del siglo XXI y su emergencia en los intersticios de los flujos migratorios de la periferia al centro, quisiera detenerme en textos hilvanados por la migración de peruanos a raíz de las guerras en los tiempos del Sendero Luminoso o de chilenos exiliados por el golpe de Pinochet. Entre otros está Santiago Roncagliolo. Salió del Perú “emigrando” y durante su estadía en Europa escribe y publica *Abril rojo* (2006). Traducida a trece idiomas, esta crónica indaga en personajes y restos amargos e incomprensibles de lo que se dice o se cree o pudo haber sido el complejo devenir de Sendero. La novela, situada en un post-sendero Ayacucho en el que sigue vivo el trauma de la guerra secreta toma una forma policial que persigue los hechos de un crimen más en la serie de ejecuciones y muertes que acompaña a Sendero como el pan de cada día. Publicada en España y ganadora del premio Alfaguara con una excelente traducción al inglés (2009), *Red April* se ubica entre la mejor ficción de la primera década del siglo XXI. Dice el *The Times Literary Supplement* de Londres: “A Tour de force. In the tradition of the *The silence of the Lambs* and a more searching examination of a country’s darker side” (contratapa de la edición en inglés). *The Irish Times* da a sus lectores un poco más de información: “Violence stalks the pages of this bold, extraordinary thriller. It is a sophisticated work of terrifying cunning; here is a novel to make one gasp and wonder anew at the furtive extremes of human behavior” (*Red April*, front matter). Definitivamente,

Abril rojo se basa en el plan de la novela detectivesca y sus contenidos gráficos que bordean en el tremendismo, dejan al lector sin aliento, diríamos que casi sin fuerzas para leer más y aguantar el terror que produce la lectura de tantas historias sangrientas y espeluznantes.

Eduardo González Viaña no deja de contar historias menos aterrantes y espeluznantes, pero este escritor va por la vena irónica. La sátira amaina el terror, el que le llega al lector solo en una segunda ola. González Viaña sale del Perú ya formado como periodista y escritor también durante la época de Sendero y va a dar a Oregón como profesor de literatura. Ahí tiene lugar su encuentro con la migración mexicana y centroamericana, experiencia que decide novelar en español primero y que después se difunde en traducción al inglés. De *American Dreams* (2005) dice el *Publisher Weekly*, después de alabar el estilo del novelista: “Recommended for all bookstores, specially serving new migrants”. Alfredo Bryce Echenique, el autor de *Un mundo para Julius*, aprecia la prosa perfecta que “bewitches and captivates” (contratapa de *American Dreams*).

Daniel Alarcón es un caso diferente. Su trayectoria e interés por novelar los años de Sendero se parece un poco más a la relación de los autores indios y pakistaníes en Inglaterra, porque se trata de una “vuelta” que no es “vuelta” sino más bien de una descubierta siempre envuelta en una neblina que no deja ver bien qué es lo que se está tentando o entreviendo. Evita toda truculencia. El terror en Alarcón no es físico. Tanto en *Lost City Radio* como en *War by Candlelight* se trata de un terror mental y psicológico de no poder saber y menos palpar lo que no se sabe y debería saberse para poder funcionar. Del tono y fondo de la obra de Alarcón el *Christian Science Monitor* dice: “The book’s tone is chillingly Orwellian. But the politicians —either of the left or of the right— are neither the real heroes nor the villains of this haunting debut novel... The mystery at the heart of this story is not political—it is a riddle of the human heart” (front matter in *War by Candlelight*). El buceo de Alarcón en la memoria de la generación paterna y su propia estadía en el Perú, después de haberse graduado en Columbia University, es un buceo en aguas turbias y los resultados aun en su mejor momento son indefinidos, porque la historia y las memorias de lo vivido por sus personajes se manifiestan en una especie de “disavowal” (rehusarse,

desautorizar, rechazar, repudiar). No se dejan atrapar, no se dejan objetivar. La historia de Sendero es una historia que rehúsa dar explicaciones claras, a pesar de la inimaginable mezcla de factores y circunstancias. Contar, recontar un momento en los años turbios de Sendero, escapa la posibilidad recombinatoria.

Los padres de Alarcón emigran del Perú a Estados Unidos durante la época de la guerra de Sendero Luminoso y se instalan en esa sociedad, siempre hablando de la guerra y en contacto con la familia en una clandestinidad inconfirmable. Alarcón crece con las memorias de los padres, de manera que, cuando es hora de escoger una carrera en Columbia University, escoge ser escritor. Recibe becas y gran apoyo institucional. Pero para escribir las memorias heredadas él debe viajar al Perú. Consigue una beca Fullbright y con eso pasa más de un año en el Perú, conociendo las memorias de los padres en carne propia y consiguiendo escribir un primer libro en inglés, *War By Candlelight*, que le gana premios y lo proyecta a una carrera de *best seller* en inglés. El *Minneapolis Star Tribune* informa que “Reading Alarcón is like witnessing the arrival of John Steinbeck or Gabriel García Márquez” (en la tapa). El *Guardian* de Londres manifiesta que la novela *Lost Radio City* es “tragic and wonderful... a book of extraordinary power”. A este pequeño grupo de peruanos, me parece acertado añadir la pseudobiografía-novela de Carmen Aguirre. También escrita originalmente en inglés (su lengua materna) como en el caso de Alarcón, Aguirre cuenta la historia de cómo sus padres en el exilio en Vancouver, Canadá, deciden continuar la lucha contra Pinochet en colaboración con los allendistas en la clandestinidad en Chile. Los niños en la casa en Vancouver se enteran de los planes y las vivencias dolorosas y aterradas de los padres. Viven en lucha en la clandestinidad en casa propia, en la lengua de los padres. De hecho gran parte de la novela tiene lugar en un peregrinaje en la clandestinidad por Perú, Bolivia, Argentina y Chile, ya que la historia de la novela es la aventura de la adolescente Carmen en su rol de acompañante y colaboradora de su madre, la cual viaja —de vuelta— a Sudamérica para llevar noticias codificadas para nutrir la resistencia.

Estas novelas despliegan un gran control de los procesos narrativos en su manejo de la desterritorialización y reterritorialización del lugar de enunciación típico de la hibridez migratoria actual y las opciones en cuanto electivas lingüísticas. El contraste

con la manutención del lenguaje literario nacional, del hogar cultural —es decir el español hispanoamericano— aparece nítido con los escritores de las antiguas colonias inglesas para quienes ni el hindi ni el urdo ofrecen alternativas ya que no les son lenguas “nativas”. En este sentido sería interesante pensar en Junot Díaz más que en Julia Álvarez. Las “identidades” propias de la condición de hibridez aparecen de forma parcial, plural o doble. Lo que cunde es la heterogeneidad dentro y fuera de la ficción y no es solo una heterogeneidad de particulares culturales o lingüísticos que podrían pensarse en camino a una tercera posición de armonía porque, como bien apunta Bhabha, la tercera posición es discursiva pero NO es un lugar donde las contradicciones y diferencias de la postcolonialidad se disuelvan. Hay un algo, una sombra en estas novelas transnacionales, algo que se escapa a Roncagliolo cuando quiere dar cuenta no tanto del origen del terror como de las prácticas ordinarias de seres ordinarios víctimas o agentes del terror. Algo se le escapa a Alarcón con sus personajes perdidos en la niebla de Lima, en la niebla que envuelve y borrona las decisiones que deben tomar no con gusto sino más bien por haberse hecho inevitables. Por más rabia y cólera que se exprese en la ficcionalizada autobiografía de Aguirre, en su empeñada alianza por el triunfo de la causa de sus padres, la imposibilidad de ese triunfo se aleja decisivamente y deja un borrón de dudas y preguntas. La novela transnacional registra una cierta inconmensurabilidad entre la capacidad de la escritura y la coyuntura bilingüe y multicultural que se quiere representar. La heterogeneidad de los tiempos, los espacios, las generaciones y las lenguas deja una huella imborrable en estas historias en el heroísmo y los grandes protagonistas escasean.

Las múltiples formas de ciudadanía que García Canclini identifica y hasta celebra al hablar de México se hacen dolorosas en la prosa con que González Viaña narra los aterrantísimos sufrimientos del cruce de la frontera a pie o enterrado dentro de camiones y cajuelas. El precio exorbitante que se paga ante la disolución de las antiguas identidades y la agonía de sentirse perdido en un sistema que no tolera el retorno a la primera identificación y que obstruye la formación de una nueva identificación viable es el tema de González Viaña en sus crónicas de una cultura que se viene abajo y se levanta cada vez más agónica en la fiesta de la quinceañera raptada por el corredor de drogas, en el

prostíbulo donde “casarse” con una ciudadana para obtener la visa de trabajo implica comprometer las ganancias de toda una vida. Ante tanta desgracia constituyente del proceso migratorio de los pobres a los países productores de riquezas, González Viaña opta por la sátira de las artes combinatorias que Canclini celebra, en parte porque estos pobres no tienen tantos bienes simbólicos que combinar para crear nuevos productos culturales. En *American Dreams* (o mejor dicho pesadillas), González Viaña presenta una mujer de clase media que se ganó el cielo al casarse en su país con un gringo y venir a vivir a los Estados Unidos. La toma que hace González Viaña empieza con la “reproducción” del discurso de la mujer que ahora trabaja en una radio en español como “sex worker” y vende su “porno sex”. En el autorretrato que ella genera dentro del discurso cultural que debe adoptar para vender su producto y ante los posibles clientes, “ella” se atribuye un cuerpo blanquísimo, unas piernas largas, una piel como seda, una cabellera rubia, etc., en un acto de “self-hatred”, que si lo pensamos bien es tanto un acto de sobrevivencia como una crítica al sistema de racialización global que inaugura la colonialidad del poder. González Viaña deja que la ficción del autorretrato comercializado establezca la crítica solo después de que el lector se ha reído a sus anchas ante las falsedades que anidan en el discurso sexo-comercio puesto fuera de su contexto cultural, o sea nuestra perspectiva. El cuento se titula “Hello, this is Susan on the Hot Line”. Susan sostiene múltiples conversaciones con sus clientes. Ella les cuenta su vida y ellos la suya. Con clientes ya conocidos ella dice así:

What Things you say dear Xavier...What? What did you say? In love with me! But you don't know me. My voice? But What does my voice have to do with my existence? Oh please, What you are telling can't be true, Xavier Darling! But you say it anyway...Please, you have no right to sweet-talk me. Yes, it true, I have rich mellow voice. But don't believe it lets you guess the rest of me, my naked body in transparent air (*American Dreams* 60).

González Viaña hace aquí lujo de su ya conocida técnica de contar la historia por medio del habla de sus personajes, técnica que presta gran autenticidad a sus personajes, aun a los más desconchinflados, pero que al final no es suficiente para sostener la verosimilitud de la novela en sí.

Respecto a las mudas de identidad, al hecho de que la gente ahora ya no esté amarrada a ser quienes nacieron en un sistema social jerárquico, en un sistema de fronteras nacionales limitantes, en un sistema alto del oxígeno de la libre circulación de bienes culturales y materiales aparece “Tango”. Se trata de la vida de un personaje mimetizante en el sentido de que refleja, como un espejo, lo que se le pone delante ya que dado su grado de hibridez carece de *depth*, solidez o profundidad. Es decir, justamente el argumento de Bhabha respecto a un espejo sin imagen fija. Este personaje de González Viaña toma nuevos nombres debido a las coordenadas socioculturales en las que habita. Es un desterritorializado y un peregrino. Tal vez peruano, en la argentina, pone una “performance” de puro gaucho. En una visible venia satírica a Borges, al comienzo de “Sur” en cuanto a las predestinadas peleas de cuchillo, “Tango” empieza con la voz del narrador que ‘recuerda’:

I am positive that I met Alvaro Cardoso in an old general store in Colon Street in Buenos Aires, but memory can betray us, so I prefer to omit exact dates or specific references. I fear getting a letter from him discrediting my memory and giving me an appointment to clear things up, man to man, because I must confess that, from the very first, this guy has seemed to me a ruffian or a trouble maker (118).

Es un recuerdo lleno de cautela, casi falso, o como diría Borges, falaz. El nudo de la narración tiene que ver con la traición de su novia, que se va con un gringo. El personaje parece comprender por qué la mujer lo deja y su única recomendación al gringo es “Ché, querela”. En la última escena del cuento nos encontramos con el personaje quien es ahora dueño de un exitoso restaurant en Miami cuyo nombre es “Ché, querela”, pero ahora resemantizado como un lugar de pasta. Una pequeña curvatura en la pronunciación y el Che podría ser una mala ortografía del francés o algo en italiano, ¿no es cierto? El éxito de “Ché, querela” no se debe tanto a su menú, sino más bien a los mozos que atienden y al decorado: “Across from an enormous poster of Gardel stood a piano player. The waiters —two dark skinned men from Havana— from “Havana man”, were dressed like gauchos and spoke in Buenos Aires slang from time to time....last night, as the waiters cleaned the last tables and went back to being Cubans, Juan Carlos kept on telling his story...” I liked the gringo even if

he was a CIA agent” (118-121). La identidad de Juan Carlos, la “verdad” de Juan Carlos tiene la duración y la consistencia de la emisión del habla. Mientras cuente su historia él existe. Si deja de pensarse, si deja de comunicar su peregrinaje, corre el peligro de disolverse entre las muchas performances que ya ha dado. En esta novela transnacional no hay afuera, no hay contexto histórico, no hay feliz transgresión de modalidades y ni feliz heterogeneidad temporal que pueda sostener al personaje más allá de su propio cuento. Nada menos se puede decir del objetivo de novela autobiografía de Carmen Aguirre. Aunque al final, nos brinda escenas en que logra reunirse con la familia en Chile y siguen luchando clandestinamente, la “verdadera” historia conocida por el lector –el triunfo incontestable de la derecha en Chile– desmiente este posible final y telos, lo cual echa una sombra de duda y perplejidad a toda la empresa de contar esta historia.

Conclusiones

De hecho, la novela transnacional, lo que se quiera incluir en los hitos del fenómeno, se inaugura y mora en un medio ambiente híbrido. La hibridez es constitutiva de su definición en cuanto diferencia con otras prácticas de la ficción. Vemos, a la luz de los pocos ejemplos aquí analizados, que las identidades son “colapsable” (derrumbables, aplastables, desplomables) y no son ni fijas ni duraderas. Vemos también que mientras emerge un tercer espacio discursivo, la ficcionalización de la memoria del mundo que dejaron hablado los padres, o que dejaron atrás los personajes peregrinos en el mundo de los “american dreams”, el vivir en el tiempo actual de los personajes se pierde en la niebla, se extiende en un descenso interminable a un limbo de carreteras y lugares del noroeste de los Estados Unidos, la selva del Perú, el entorno de Ayacucho. Esta novela se dedica a contar la crónica de una aventura más en la clandestinidad política en Sudamérica.

Estas novelas transnacionales ofrecen crónicas que no se detienen al haber alcanzado un desenlace. Por el contrario, debido a su calidad exploratoria e irónica o ambigua, exhiben más bien una calidad de búsqueda que ha perdido su rumbo y que precisamente porque ha perdido o equivocado su rumbo sigue

desplazándose en el espacio novelado. El más obvio ejemplo de este peregrinaje sin telos lo constituye la tragicómica *La balada de Dante*. Pero eso no quiere decir que la seria empresa de unirse a la lucha clandestina de los chilenos escape a la forma y el sentido del peregrinaje o exhiba desde ya una arquitectura más compleja que la crónica. A un nivel todavía más profundo y encastado en todos los aspectos narrativos y conceptuales de las historias de Alarcón la forma de la búsqueda a ciegas, la inhabilidad de manifestar metas claramente definidas, la clandestinidad misteriosa, impiden la formación de identidades, de empresas reconocibles con las que el lector se pueda identificar. Aunque más dura y más explícita en su violencia, *Red April*, a pesar de un intento de referenciar el enredo de su historia con un Ayacucho post Sendero, en realidad revive todas las ambivalencias, las identidades secretas y actos no solo secretos y ambiguos sino desconocidos e inconcebibles con que se construye el discurso sobre Sendero. *Red April* no es tan rojo en cuanto es gris, sombreado por la imposibilidad de saber a ciencia cierta el porqué de los asesinatos ni la identidad incontestable de los asesinos.

“Routing but not rootings” pareciera ser la convocatoria de las ficciones de esta novela transnacional de comienzo de siglo. En esos textos originalmente escritos en inglés o traducidos del español se da una especie de exceso que nos lleva a la ironía, a la duda y en último caso, como en González Viaña, a la sátira como único modo de representar las múltiples rupturas que animan la globalización marcada por una profunda desterritorialización. Pareciera entonces que es el modelo de Bhabha, la crisis, la improducción de identidades, el “disavowal” (el repudio, el rechazo, la desautorización) lo que cunde en estas novelas. Queda lejos la hibridez creativa de Canclini. Tal vez los autores podrían reclamar la hibridez como contexto y/o método, pero definitivamente no los personajes, cuyas vidas son un triste fracaso.

Bibliografía

Aguirre, Carmen. *Something Fierce: Memoirs of a Revolutionary Daughter*. Toronto, Vintage Canadá, 2011.

Alarcón, Daniel. *Lost City Radio*. New York, Harper. Perennial, 2007.

Alarcón, Daniel. *War by Candlelight*. New York, Harper. Perennial, 2005.

Bhabha, Homi K. *The Location of Culture*. London and New York, Routledge, 1994.

García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad*. México, Grijalbo, 1989.

González Viaña, Eduardo. *American Dreams*. Houston, Texas, Arte Público, 2005.

González Viaña, Eduardo. *Dante's Ballad*. Houston, Texas, Arte Público, 2007.

McLeod, John. *Beginning Postcolonialism*. Manchester, Manchester University Press, 2000.

Roncagliolo, Santiago. *Red April*. Translated by Edith Grossman. New York, Vintage International, 2009.

Recibido: 31 de octubre de 2018. Revisado: 20 de noviembre de 2018.
Publicado: 31 de enero de 2019. *Revista Letral*, n.º 21, 2019, pp. 135-159. ISSN 1989-3302.

DOI: <http://dx.doi.org/10.30827/RL.voi21.8103>